

desde aquel momento como el último de los esclavos á tan excelsa Reina; y Juan Diego, en suma, consagrando todos sus dias á su honra, gloria y adoracion, la declara la Reina y la Emperatriz de los cielos y de la tierra.

Hace ya tambien mas de tres siglos y medio que está obrando como Reina; y como tal, si derribó los ídolos de la gentilidad, convirtió á todos los mexicanos, é hizo que recibieran el bautismo; jamas permitió que en tan bendito suelo, la inmundicia de la masonería y del protestantismo asentaran su huella, y quedó como una de las naciones que tiene mas derecho á apellidarse la nacion de María. Así fué México, por uno de los soberanos efectos de la Inmaculada y divina María de Guadalupe, considerada como Reina y Emperatriz de cielos y tierra, y como la legítima poseedora del dominio universal sobre todas las criaturas. En gratitud á tanta dicha, lector carísimo, acostumbra rezar al menos todos los dias, y ojalá que lo hicieras muchas veces al dia, la *Coronilla*, para honrar, glorificar y adorar á la Inmaculada y divina María de Guadalupe, como oposicion á las horribles blasfemias que contra María han vomitado las diabólicas bocas del protestantismo y de la fracmasonería, en estos últimos dias. ¡Ah, lector carísimo! Cada logia es un infierno que vomita mil y mil blasfemias contra la Inmaculada y divina María. ¡Infelices mexicanos los que os habeis alistado á la fracmasonería!

Considerad bien vuestro crimen: haciéndoos protestantes ó masones, renegais del privilegiado título de *Hijos de María*. ¡Así, mexicano ingrato, así pagas las caricias de la Inmaculada y divina Madre, que siendo la augusta Madre de Dios, por amor, por afecto y por benevolencia, se hizo tu tierna Madre en la humilde persona de Juan Diego!

CAPITULO VII.

ADORACION DE MARÍA POR LO QUE ELLA NOS DA.

44. *María es el principio de toda gracia.*—Al presentarte á María, lector carísimo, como principio de toda gracia que Dios nos comunica, no entiendo que ella es la autora de la gracia, porque afirmar esto, es propio de Aquel que siendo hombre verdadero, es al mismo tiempo verdadero Dios. Pero esta gracia, de la cual el Hombre Dios es el verdadero origen, ha sido dada toda á María, y bajo este punto de vista, se la considera principio de la gracia, y como un manantial inagotable que nos la derrama con toda profusion. ¡Oh protestante! ¡qué desgraciado eres con no ver en María lo que acabo de decirte! Los católicos sí lo creemos; y por esto pedimos á María que nos dé la gracia. Oye entre millares de peticiones, las gracias que le pedimos todos los dias los devotos del santísimo rosario:

Por estos misterios santos
De que hemos heho recuerdo,
Te pedimos, ¡oh María!
De la fe santa el aumento,
La exaltacion de la Iglesia,
Del Papa el mejor acierto;
De la nacion mexicana
La union y feliz gobierno,
Que el gentil conozca á Dios,
Que el hereje vea sus yerros,
Y todos los pecadores
Tengan arrepentimiento;
Que los cautivos cristianos

Sean libres del cautiverio;
 Goce puerto el navegante,
 Y la salud los enfermos;
 Que en el purgatorio logren
 Las ánimas refrigerio;
 Y que este santo ejercicio
 Tenga aumento tan completo
 En toda la cristiandad,
 Que alcancemos por su medio
 El ir á alabar á Dios
 En tu compañía en el cielo. (1)

Tú, oh protestante, que tan sin razon te escandalizas del culto que damos á María, atiende á la creencia universal, y confesarás conmigo que Ella es el principio de toda gracia, y que bajo este punto de vista, es digna y dignísima de toda la adoracion que le damos los católicos.

El gran Santo Tomás de Villanueva, nos presenta á María "recibiendo de Dios toda especie de dones, y de la manera más sobresaliente, y del modo mas omnímodo, y afirma además, "que reformando el mundo, fué colocada en la Virgen la perfeccion y la gracia de todos los santos, y aun de toda la Iglesia; porque tal convenia que fuese nuestra Reina, que recibiendo las súplicas de todo el género humano, nos reconciliara "con Dios." Tertuliano, haciéndose cargo del texto que nos presenta al Espíritu del Señor, yendo por sobre las aguas, dice: "que es María como la reunion de las aguas de la gracia divina; "y que así como todas las aguas van á parar á los mares, así "toda la gracia parte á encerrarse en el corazon de María." Y á la manera que todas las aguas salen del mar, así toda la gra-

(1) El Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México, por su decreto de 23 de Octubre de 1781, concedió 80 dias de indulgencia por este ofrecimiento.

cia nos viene de María; por esto Lorenzo Justiniano y San Buenaventura, Antonino, el Crisólogo y Epifanio, llaman á María *Mar Espiritual*. Nada de esto es extraño, porque, como demostramos, María, en el primer momento de su Concepcion Inmaculada, recibió toda gracia; y gracia que supera á toda la recibida y aun cuanta puede recibirse; y gracia que es inmensa, y con inmensidad mayor á la diferencia que media entre el sol en medio del dia y el miserable rayo de una luciérnaga. Por esto San Ildefonso atribuía á María "una inmensidad de gracia "proveniente de su amor; y por esto la apellidaba la forma de "los cristianos y aun de toda la Iglesia." ¡Tan cierto es que María es el admirable principio de toda la gracia! ¡Tan cierto es que toda la gracia la tiene en su mano! ¡Tan cierto es que es la dispensadora de toda ella! ¡Tan cierto es que como Madre Ella misma nos la comunica! ¡Oh María! haz que te ame; haz que toda criatura te ame, te adore y te glorifique.

¿Qué tienes que decir á esta doctrina, oh protestante? No es doctrina mia, sino de la Iglesia; no de la Iglesia Romana tan solo, sino que es de la Iglesia Universal; no doctrina que profesemos ahora, sino que siempre se ha profesado, y doctrina tan basada en la Escritura, que todos los santos parten de ella "para mostrarnos á María como el principio de toda gracia."

Y tú, lector carísimo, ama á la benditísima María; ámala como San Bruno, que la consideraba "como una tierra incorrupta "que bendijo el Señor;" ámala como San Ildefonso, que la llamaba "la feliz tierra que nos dió el fruto de la verdad;" ámala como San Juan Damasceno, que discurria sobre Ella "como "mística tierra que nos dió el pan de vida, que fué engendrada "sin semilla natural;" ámala como la tierra vírgen que tiene todo bien, porque cubierta con la sombra del Espíritu Santo, entró en posesion del Hijo de Dios, que fué tambien su verdadero Hijo. Sí: adora por tanto, oh protestante, á esta infini-

ta criatura á quien le fué comunicado todo lo comunicable.
 45. *María nos da efectivamente toda gracia.*—A un católico le basta saber la fe de la Iglesia; pero el protestante como no tiene creencia, se hace necesario demostrarle las cosas, y esto es lo que ahora vamos á hacer, patentizando que *María nos da efectivamente toda la gracia.*

Aunque San Pablo haya protestado que Jesucristo es el autor de la gracia y que solo en El hay verdadera salud, sin embargo á esta doctrina no se opone el que sea María por gracia y privilegio, lo que es Jesucristo por esencia y naturaleza. Jesucristo es el autor de la gracia y la da efectivamente; pero El mismo, para honrar á María su Madre, le ha dado el tesoro de toda la gracia, y ha querido que nosotros la recibiéramos por medio de Ella, verificándose con toda verdad que la gracia que Jesucristo nos da esencialmente, María nos la diera por gracia y privilegio. Como se ve, esta doctrina nada quita á Jesucristo sino que le honra soberanamente, porque la honra que recibe María, refluye en amor y adoracion de Jesucristo. Así se comprende lo que queremos decir los católicos afirmando que todas las gracias nos vienen efectivamente por medio de María; y esto hace comprender el sentido de las expresiones católicas que tanto asustan al autor de la "Undécima Noche." De una vez para siempre juramos y afirmamos: "que todo es de Jesucristo porque es Dios, y despues de Jesucristo todo es de María, porque es la Madre de Dios."

Mas hé aquí que se acerca un protestante, y al oír lo que acabamos de afirmar de María nuestra Señora, se burla, se mofa, se horroriza y blasfema. Y ¿por qué, oh protestante? ¡Ojalá que nos dieras razones en vez de cuentos! Déjame hacer lo que tú no haces, y escucha la serie de los Doctores que siguen esta doctrina que acabo de asentar y que es la doctrina de toda la Iglesia. San Jerónimo dice: "en María hay toda la plenitud de

"gracia que le previno de Cristo." San Bernardo: "amemos afectuosamente á María, porque esta es la voluntad de Aquel que todo nos lo quiso dar por medio de María." San Lorenzo Justiniano: "es María un místico canal que como de una bondad infinita hace llegar á nosotros todo bien." San Ildefonso: "con razon se dice de María que es la bendita, porque en realidad de verdad, por Ella y con Ella todo se santifica." San German fué tan expreso, que así dijo: "Nadie se salva sino por tí, oh Santísima; nadie se libra de los males sino por tí, oh Purísima; á nadie se concede gracia alguna sino por tí, oh dignísima de todo honor." Raimundo Jordan (el idiota), asegura "que el mundo recibe toda gracia por María, en María, de María y con María, porque sin María no se hubiera verificado la encarnacion, y sin esta, ni la redencion." El Espíritu Santo llama á María cuello, y de este pensamiento, explicado por Bernardo, Sofronio y Amadeo, por Lorenzo Justiniano é Ildefonso, y de un modo muy especial por Tertuliano, resulta que "María es el místico cuerpo que es la Iglesia, y cuya cabeza es Jesus." María es el cuello, y sin Ella los demas miembros no habríamos podido juntarnos con Jesus; es cuello tan esencialísimo, que ni la oracion llega al trono de Jesus si no pasa por su medio; es cuello, y cuello que es en la práctica la pureza de la doctrina, el ejemplo de la vida, el esplendor de las costumbres, y la forma viva de la virtud. Por esto decimos "que toda gracia nos viene efectivamente de María," y porque en doctrina de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, afirmamos "que todo don, toda gracia, todo privilegio y todo bien que viene de Jesus nuestra cabeza, no llega á nosotros, sino pasando por el cuello que es María." Tertuliano, con aquel aplomo, grandeza y excelencia que lo determinan en sus asertos, nos dice: "que Jesucristo nos enseñó á rogar á su Padre para que no nos olvidáramos de pedir á su Madre." Y á la manera que Padre é Hijo no se conciben sin

madre, así las gracias del Padre y del Hijo no podemos alcanzarlas sino por medio de la Madre; divino decreto que pronunció el Altísimo de no conceder gracia alguna á los mortales que no pase por las manos de su María queridísima Madre.

De tal suerte nos da María toda gracia que Ella es nuestra misericordia; es de tal naturaleza la misericordia que podemos apellidarla que es nuestra vida, porque con la vida de la gracia nos facilita la vida eterna. ¿Quién me diera, que yo, miserable, mereciese una sola mirada de los ojos de María? ¡Ojalá que oyera mis deseos!

Ella es el todo para todos los escogidos, porque todos penden de Ella: no porque Ella tenga propiamente la gracia, sino en cuanto habiéndonos dado á su Hijo, autor de la misma gracia, Ella la derrama abundantísimamente en nuestro favor, ya que toda su inmensa plenitud le ha sido dada. ¡Ah! todos los pecadores dejan el pecado por la gracia de María y por la influencia de esa misma gracia emprenden hacer el bien, practican la virtud, y pensando en Ella se salvan.

¡María toda llena de gracia en nuestro favor! ¡oh qué dulce amiga para los pecadores! ¡qué socorro tan suavísimo para los miserables! ¡qué amabilidad la de tan buena Madre! ¡cómo á todos nos llama, nos toma, nos cura y nos conduce! Todo lo puede María en nuestro favor: porque puede para con su Hijo, cuanto el Hijo dispone de los bienes de su Padre. Y ¿cuántas veces primero alcanzamos la gracia que pedimos por medio de María, que la que suplicamos directamente por medio de Jesús? Innumerables veces sucede; y sí se verifica de hecho en los casos mas desesperados; esto sucede no porque María pueda mas que Jesús, y ni siquiera lo que Jesús puede; sino porque acordándonos nosotros de que es nuestra Madre, pedimos con mayor afecto, correpondemos con mayor confianza, y logramos, por tanto, lo suplicado. ¡Oh María! haz que sin cesar me acuerde de

Tí, y que mis ojos, mis oídos y mis palabras, y aun todos los movimientos de mi ser, todo, absolutamente todo, te bendiga, te alabe, te glorifique y te adore.

46. *María nos da absolutamente toda gracia.*—Atiende bien lector carísimo, la magnífica idea que acabo de insinuarte, á saber: que María nos da toda gracia y nos la da de un modo tan absoluto, que ni los santos, ni los ángeles, tienen gracia alguna que concedernos sino en cuanto la reciben de la divina é Inmaculada María. Mas como esta verdad de las operaciones de María es la mas terriblemente negada; por esto vamos á aprontar algunas razones que la demuestran.

¿Por qué tú, oh protestante, la niegas? Dios pudo hacerlo en favor de María; era conveniente que María tuviese esta facultad, luego Dios se la comunicó; luego la tuvo, luego Ella misma nos da absolutamente toda gracia. Y ¿por qué no admitirán los protestantes este argumento en favor de María, siendo argumento de los Santos Padres de la Iglesia? Pero oigamos mejor sus palabras: San Jerónimo: "Veneramos á María, porque dándonos á su Hacedor, nos dió á nuestro Redentor, nos dió al Autor de la gracia, y nos da absoluta é indefinidamente toda gracia." Por esto San Agustín la llama: "Autora del mérito." San Anselmo: "Reparadora del mundo." San Lorenzo Justiniano: "La Reparadora de todos los siglos." Pero debo advertir que la Iglesia católica da estos títulos á María, no porque le convengan esencialmente, porque esto es propio de aquel Hombre que es al mismo tiempo Dios; pero sí que se los tributa por gracia y privilegio, porque así quiso Jesús que le fuesen comunicados.

María nos da á nosotros tan absolutamente toda gracia que la Iglesia quiere que la apellidemos "nuestra vida, nuestra dulzura y la esperanza nuestra." San German nos lo explicó de un modo tan práctico como exacto, cuando decía: "Nadie se salva sino por María; Ella es la redención de los cautivos, la

“salud de los hombres y la restauracion de los ángeles;” y al modo que sin el Hijo nada se hizo, así sin la Madre nada se concede á los mortales de cuanto es concedible, al paso que juntamente con Ella entramos de seguro en la posesion de todo.

Con este mismo sentimiento y siguiendo la misma idea, la saluda San Agustin, diciendo: “María es la Madre de los gentiles;” y San Ambrosio: “María es la Madre de los elegidos;” y Pedro Crisólogo: “María es la Madre de los miserables;” y es ademas, dignísima Madre nuestra; porque engendró á todos los santos con el cuidado que nos dispensa, con la dignidad de primogénita y porque es predicada la Santa por todas las generaciones.

Ahora bien, si la doctrina que afirma que María nos da absolutamente toda gracia es el expresado sentimiento de los Santos Padres, si Dios pudo concederlo, si era conveniente que á María se le diese, y si era ademas utilísimo para los fieles y para toda criatura, ¿por qué el protestante lo negará? ¡Ah ciego, ciego! cree á Bernardino de Sena que te lo dice; cree al gran Damasceno que te lo asegura, cree á Bernardo que te lo predica, y creelos tanto mas, cuanto te aseguran del modo mas expreso, “que el Espíritu Santo no quiere comunicar sus gracias, “sino por María: tan cierto es que todo nos viene por medio de María, que nos da absolutamente toda gracia.

Debo advertir que María no solo nos da la gracia de Jesus, sino tambien su propia gracia, es decir, la gracia que tiene el origen en su propia excelencia y dignidad. ¡Oh rasgo indescribible el de Jesus al darnos á su Madre! ¡oh inimitable rasgo el de María al darnos toda gracia! mírala, lector carísimo, ¡qué divina! ¡qué escogida como el sol! ¡cómo se extiende á toda criatura! ¡cómo nos hace el importante servicio de reconciliarnos con Dios! ¡Ah! saludala toda llena de gracia, y como Lo-

renzo Justiniano, apellídala “la gloria del cielo, el gozo de los ángeles, la paz de la tierra, la fe de las naciones, la escala del “Paraíso y la puerta del cielo.” Esto han escrito los Santos Padres, partiendo de la Escritura, y el ciego protestante, ofuscado con tanta luz, no ve en María mas que una simple mujer. Pero yo desearia en él un poco mas de buena fe, y con sola esta diria todo lo contrario de lo que afirma en la “Undécima Noche;” diria que Jesus llama á María, su Madre, por los Evangelistas, por los apóstoles, por los discípulos, por los mismos judios y aun por los gentiles; y vería que el mismo Jesus manifestó de un modo el mas expreso en toda su vida, y de un modo especial en su nacimiento y en su muerte, que María era su Madre, y veria tambien, siguiendo el carácter de la Escritura, “que “Jesus, en toda ocasion, mostró que María debia ser adorada “como á su Madre;” por esto quiso que los pastores que adoraron á Jesus adoraran á María; que los ángeles que entonaron al Hijo el *Gloria in excelsis Deo*, se lo entonaran á su Madre; que los reyes magos que adoraron á El adoraran tambien á Ella; que Simeon, que adoró al Mesías, adorara en María á la Madre del Mesías; y así podemos decir, que la vida de adoracion de Jesus, fué la vida de adoracion de María, y quiso que esto fuera así hasta en el último instante de su vida, porque aun estando al pié de la Cruz, estuvo María como Madre de Dios, respetada y adorada.

¿Y aun dirán los protestantes que el Evangelio nada dice de María? Sepan, y sépanlo de una vez para siempre, que el Evangelio dice de María cuanto puede decirnos; que ni todos los sabios, ni todos los Doctores, ni todos los Santos Padres, ni todos los Concilios, ni los Romanos Pontífices, ni los mismos ángeles pueden hacernos un elogio mas perfecto de María, ni María misma puede hacerlo mas perfecto, ni Dios mismo puede hacerlo; porque los hombres y los ángeles y Dios lo mas que